

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 35 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 44 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



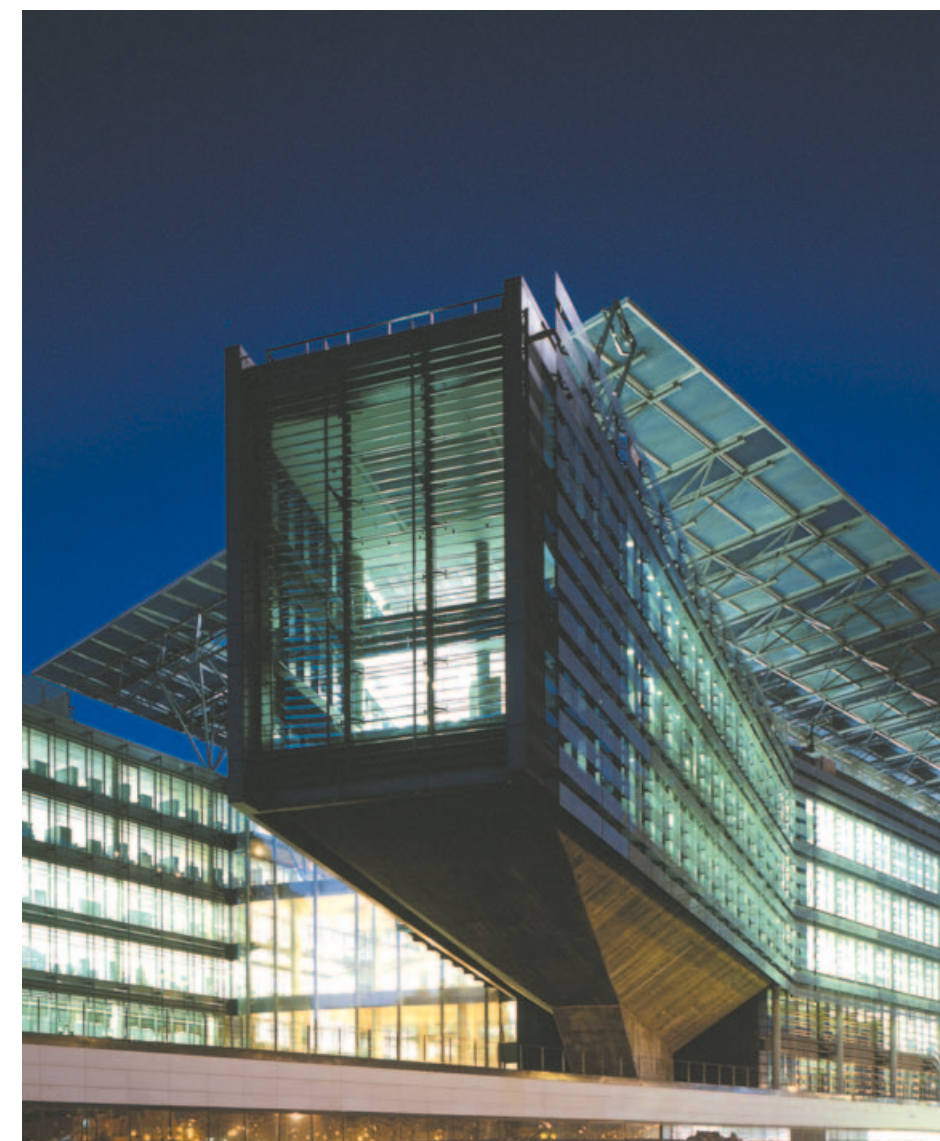
ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLIV**

C. S. I. C.
2004
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLIV



C. S. I. C.
2004
MADRID

El tomo XLIV de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.

Portada:

Madrid, asumiendo su condición de gran ciudad, va diseñando de forma acelerada su futuro. Al igual de otras poblaciones como Berlín, Madrid se ha convertido en uno de los referentes a nivel mundial de la moderna arquitectura. Uno de los edificios emblemáticos de las nuevas formas arquitectónicas es la sede madrileña de Endesa, que por cortesía de dicha empresa reproducimos en nuestra portada.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).
SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Memoria	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	13
Artículos	
<i>Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación</i> , por MANUEL SALAMANCA LÓPEZ	23
<i>Diego Ignacio de Córdoba y el papel de Madrid en el mercado crediticio en la Castilla del siglo XVII</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	59
<i>La necesaria Ley de Capitalidad de Madrid al borde de lo imposible</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA	97
<i>Una notable iniciativa del municipio madrileño: Creación de la Inspección Escolar Femenina en el siglo XIX</i> , por M. ^a TERESA LÓPEZ DEL CASTILLO	143
<i>Liberalismo y enseñanza agrícola. La Sociedad Económica Matritense y la red nacional de cátedras de agricultura</i> , por J. LUIS MALDONADO POLO	181
<i>Antecedentes dibujados del Viaducto de Barrón</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ DÍAZ	203
<i>Dibujos para el puente de Segovia de los siglos XVII y XVIII</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	237
<i>Transformaciones de la plazuela e iglesia de San Ildefonso</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	249
<i>El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	271

	<u>Págs.</u>
<i>La Hermandad y Hospital de San Antonio de los Portugueses de Madrid</i> , por JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO	299
<i>Los Morenos, una familia de plateros madrileños en el Antiguo Régimen</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO	331
<i>Carlos III y los tapices para el Palacio Real de Madrid: La serie del «Real Dormitorio»</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR	359
<i>Algo más sobre Francisco e Isidoro de Burgos Mantilla</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO	391
<i>Madrid y Guadalupe (siglos xv-xix)</i> , por ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ	425
<i>El Cristo del Desamparo y Fray Lorenzo de San Nicolás. Encuentros y avatares de una devoción</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO	445
<i>El Madrid immaculista</i> , por M. ^a ISABEL BARBEITO CARNEIRO	471
<i>Memoria ornamental itinerante en Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	497
<i>Olvidado Kilómetro Cero</i> , por M. ^a CRISTINA ANTÓN BARRERO	545
<i>El Veloz Club</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA	555
<i>La Casa de Campo: Algunas breves anotaciones sobre su patrimonio arqueológico y arquitectónico</i> , por PILAR MENA MUÑOZ	569
<i>Segregación del espacio público: Territorio público versus intereses privados. Un análisis de usos en la Casa de Campo de Madrid</i> , por TRAUDE MÜLLAUER-SEICHTER	585
<i>El madrileño barrio de El Rastro en los comienzos del siglo xvii</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	613
<i>El Barrio de los Escritores: La calle del León</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	625
<i>El «Avellaneda», eslabón entre dos Quijotes cervantinos</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS	639
<i>Una novela rosa madrileña del siglo xviii</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	665
<i>Un Madrid brillante y también ocultista en «Luces de bohemia», de Valle-Inclán: los teósofos</i> , por PEDRO CARRERO ERAS	679
<i>El escritor madrileño Ángel R[odríguez] Chaves en la revista «La Gran Vía»</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	699
<i>Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	729

	<u>Págs.</u>
<i>La conquista de Madrid por Leocadio Mejías</i> , por CARMEN MEJÍAS BONILLA	751
<i>Invernaderos de los jardines de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ	769
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IV)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	799
<i>Algunos topónimos madrileños de origen celta: «Aravaca, Alcobendas, Carabanchel, Carabaña, Chamberí, Las Vistillas, Vallecas»</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	821
<i>El arroyo de Butarque: historia de una desaparición</i> , por JUAN AZCÁRATE LUXÁN y PALOMA ARROYO WALDHAUS	831
<i>Los despoblados medievales en el Común de Villa y Tierra de Alcalá</i> , por JOSÉ ANTONIO RANZ YUBERO, JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS y MARÍA JESÚS REMARTÍNEZ MAESTRO.....	849
<i>Robos sacrílegos en la provincia de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ	879

Notas

<i>Fisonomía del Madrid medieval</i> , por LUIS RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA	921
<i>Nuevas pruebas documentales acerca de la autoría de «La torre de los siete jorobados» de Emilio Carrère</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN y ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	929

Centenarios

<i>Centenario del profesor Joaquín de Entrambasaguas (1904-2004)</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	937
<i>Evocación de José Montero Alonso en su centenario</i> , por JOSÉ MONTERO REGUERA	943

Necrológicas

<i>Antonio Quilis (1930-2003)</i> , por MARÍA JOSÉ ALBALÁ	949
<i>Adiós a Fernando Chueca Goitia</i> , por PEDRO NAVASCUÉS	959

Reseñas de libros

PRIETO BERNABÉ, JOSÉ MANUEL, <i>Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	965
VELASCO BAYÓN, BALBINO, O. Carm., <i>Acercamiento a una institución madrileña. El Monasterio de monjas carmelitas de Ntra. Sra. de las Maravillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	966

ANTONIO QUILIS (1930-2003)

Por MARÍA JOSÉ ALBALÁ

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

Una llamada de teléfono me despertó en la mañana del 8 de diciembre. Era para decirme que don Antonio Quilis había fallecido esa madrugada. La sorpresa de lo inesperado cedió paso en mi ánimo a la perplejidad y a la tristeza, y aún hoy me sorprende pensando a cada poco que está a punto de regresar de alguno de sus viajes de dialectólogo, y voy a volver a verlo, sentado delante del sonógrafo, transcribiendo la voz de algún hablante de español del otro confín del mundo.

Antonio Quilis había nacido en Larache, en 1933, y había realizado los estudios de Filología Románica en la Universidad de Madrid, con *premio extraordinario* de licenciatura y de doctorado. Su vida fue una dedicación apasionada a la docencia universitaria y al estudio del español. Como profesor, comenzó como agregado en la Universidad de Madrid, en 1967. En 1970, ganó la cátedra de *Gramática histórica de la lengua española* de la Universidad de Sevilla. Al año siguiente, tomó posesión de la cátedra de *Historia de la lengua española* de la Universidad de Valladolid, y desde 1975, era catedrático de *Lengua española* en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Como estudioso del español, formó parte del grupo de investigadores que a partir de la década de los sesenta, continuó los trabajos comenzados a principios de siglo en la *Escuela de Filología*, bajo la dirección de don Ramón Menéndez Pidal. La fonética, la dialectología, la métrica —aspectos del trabajo que se inició en el *Centro de estudios históricos*— fueron las materias que cautivaron su espíritu y a las que dedicó larguísima hora durante toda su vida.

En 1907, se había constituido la *Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas*, con el fin de favorecer el desarrollo de la ciencia y de formar a jóvenes profesores e investigadores.

Entre los objetivos de la *Junta* figuraba el fomento de *Centros de estudios*, y en 1910 se creó el *Centro de estudios históricos*. Con él, según recordaba Navarro Tomás, «se trató de ofrecer un lugar en que, alrededor de

cada maestro capaz de formar escuela, pudiera reunirse un grupo de discípulos que recogieran y continuaran su doctrina»¹.

Una de las primeras secciones que comenzó a funcionar en el *Centro* fue la de Filología, dirigida por Menéndez Pidal. Con él colaboraron, además de Navarro Tomás, Américo Castro, Federico de Onís, y un poco más adelante, Amado Alonso, Samuel Gli Gaya, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa y Salvador Fernández Ramírez. El *Centro* fue para todos ellos «un acogedor hogar de ilusionado trabajo, recordado con melancólica nostalgia»².

En 1911, don Ramón organizó un viaje para recoger material lingüístico por las provincias de Asturias, León, Zamora y Salamanca y, como recordaría más tarde Navarro Tomás, ese interés por la dialectología condujo como de la mano a la fonética: «Las experiencias de nuestro viaje hicieron advertir la necesidad de disponer de una técnica especial de análisis fonético y de un modo articulado y uniforme en la ejecución de las encuestas, para que el material recogido pudiera ser aprovechado en coordinación comparativa. Fui designado para recoger la información adecuada en los centros universitarios de Francia, Suiza y Alemania en que entonces se practicaba esta clase de trabajos. Fueron dos años invertidos principalmente en Montpellier, con los profesores Grammont y Millardet; en Munich, con Gauchat y Jud; en Marburgo, con Viëtor y Wrede, y en Hamburgo, con Panconceli-Calzia»³.

Se decidió instalar en el *Centro* un laboratorio de fonética, que «se inició en una oscura habitación interior, con un simple quimógrafo adquirido en París por don Pedro Blanco, miembro del Museo Pedagógico de Madrid, interesado en la nueva fonética experimental bajo los auspicios del laboratorio del abate Rousselot en el *Collège de France*»⁴.

Cuando en 1920 el *Centro* se trasladó a una casa de planta de la calle de Almagro, se llevó el laboratorio a la buhardilla, y sólo con ocasión del siguiente traslado, en 1930, al Palacio del Hielo, en la calle Duque de Medinaceli, pudo por fin disponer de un espacio adecuado⁵. Allí ha permanecido hasta hoy, en que el antiguo Palacio es la sede del *Centro de Humanidades* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y en él ha pasado tantas horas don Antonio escuchando grabaciones, transcribiéndolas, analizando duraciones, frecuencias formánticas, subidas y descensos del fundamental, envolventes de intensidad, transiciones, formas de onda...

En el caso de Navarro Tomás, el interés por la pronunciación, por la entonación, y también por la cantidad silábica, por el ritmo y por el acen-

¹ TOMÁS NAVARRO TOMÁS, «Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos», en *Anuario de Letras*, VII, 1968-1969, p. 9.

² NAVARRO TOMÁS, *ibid.*, p. 23.

³ *Ibid.*, p. 13.

⁴ *Ibid.*, p. 13.

⁵ *Ibid.*, pp. 18 y 21.

to fueron señuelos que le condujeron hasta la métrica. Quilis, que recorrió también personalmente el mismo camino intelectual, describía ese itinerario con belleza: «La palabra es el objeto, primero buscada con afán, y recogida a vuela pluma de la boca del pueblo; luego, es fijada en un laboratorio, disecada, analizada en sus articulaciones, y al final, cuando se conocen sus entresijos, se engarza en un poema, que no es otra cosa que el lenguaje tomado en su solidaridad de significante y significado como materia artística»⁶.

El primer artículo de don Antonio y el último publicado versan sobre fonética, el tema más recurrente de su quehacer. El más antiguo, «El método espectrográfico. Notas de fonética experimental», publicado en 1960 en su querida *Revista de Filología Española*, presenta un par de espectrogramas «obtenidos en la Sección de fonética del CSIC de Madrid»⁷. El último, escrito en colaboración con su hija María José, apareció poco antes de su muerte en el *Homenaje al Profesor Humberto López Morales*⁸. Entre uno y otro, un sinfín de trabajos, verdaderos clásicos de la fonética de nuestra lengua, que introducen un principio de orden en el intrincada maraña que forman los rasgos articulatorios y acústicos de los sonidos del español.

Su obra, que enlaza con la tradición articuladora de Navarro Tomás, introduce la perspectiva acústica en los estudios de fonética española. Ya en aquel primer trabajo del año 60, indicaba la necesidad de revelar la correspondencia que existe entre las dos clases de rasgos: «Las investigaciones actuales de fonética deben hacerse teniendo en cuenta los dos tipos de descripción de los sonidos: el articulatorio y el acústico»⁹.

Por otro lado, suscitó siempre en don Antonio un atractivo especial el estudio de las variedades del español —lengua común de tantos hablantes en las cuatro partes del mundo—, de su unidad y de su diversidad, y le entusiasmaba el poema *Hermanos* de su maestro Dámaso Alonso:

«Hermanos, los que estáis en lejanía
tras las aguas inmensas, los cercanos
de mi España natal, todos hermanos
porque habláis esta lengua que es la mía:

⁶ ANTONIO QUILIS, «Un siglo de fonética experimental española: de Navarro Tomás a María Josefa Canellada y Alonso Zamora», en *Al trasluz de un mago del idioma. Seminario en homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Universidad Antonio de Nebrija y Fundación Vodefone, 2002, pp. 49-71.

⁷ ANTONIO QUILIS, «El método espectrográfico. Notas de fonética experimental», en *Revista de Filología Española*, XLIII, 1960, p. 421.

⁸ ANTONIO QUILIS y MARÍA JOSÉ QUILIS SANZ, «Datos para la caracterización fonética del español de Bolivia», en *Homenaje al Profesor Humberto López Morales*, Madrid, Arco Libros, 2003, vol. III, pp. 355-371.

⁹ En «El método espectrográfico...», p. 415.

yo digo “amor”, yo digo “madre mía”,
y atravesando mares, sierras, llanos,
—oh gozo— con sonidos castellanos,
os llega un dulce efluvio de poesía.

Yo exclamo “amigo”, y en el Nuevo Mundo,
“amigo” dice el eco, desde donde
cruza todo el Pacífico, y aún suena.

Yo digo “Dios”, y hay un clamor profundo;
y “Dios”, en español, todo responde,
y “Dios”, sólo “Dios”, “Dios”, el mundo llena»¹⁰.

Su vocación de dialectólogo entronca también con el quehacer de la *Escuela de Filología*: don Ramón Menéndez Pidal «inicia entre nosotros la dialectología, que tanto fruto había de dar, interesándose él mismo en el asturiano y en el leonés, de los que nos dejó excelentes monografías. Él también dirigió e impulsó el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, cuyo primer tomo apareció en 1962»¹¹. Fue la geografía lingüística, como diría más adelante don Manuel Alvar, el método que proporcionó uniformidad y coherencia a los estudios dialectológicos¹².

En 1945, se había publicado, como instrumento para estudiar el español de América, el *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* de Navarro Tomás. Casi cuarenta años después, el propio Manuel Alvar proyectó un *Atlas lingüístico de Hispanoamérica*, y preparó con don Antonio el *cuestionario*¹³: «Un cuestionario como el que hemos redactado Antonio Quilis y yo resultará válido: está dentro de la extensión que suele exigirse a cuestionarios que investigan territorios mucho más pequeños que el inmenso de América y está muy lejos de aquellas doscientas preguntas mínimas que postulaba Gilliéron, por útiles que puedan ser para monografías limitadas a ciertos aspectos. Por otra parte, lo hemos vinculado a otros proyectos hispánicos, como nuestras propias instituciones han recomendado y hemos tenido en cuenta los intentos anteriores»¹⁴.

¹⁰ DÁMASO ALONSO, *Tres sonetos sobre la lengua castellana*, en *Obras completas*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 508-509.

¹¹ ANTONIO QUILIS, «Don Ramón y la lengua española», en *Boletín de Filología Española*, 1969, p. 8.

¹² Cf. MANUEL ALVAR, «Proyecto de un Atlas lingüístico de Hispanoamérica», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 409, 1984, pp. 53-68. Este texto se recogió después, con algunas líneas más, en *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1991, pp. 439-456, por donde citamos.

¹³ MANUEL ALVAR y ANTONIO QUILIS, *Atlas lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984.

¹⁴ MANUEL ALVAR, «Proyecto de un Atlas lingüístico de Hispanoamérica...», pp. 450-451. Según se indica en la n. 73, «los intentos anteriores» son el *Cuestionario lingüístico hispa-*

El proyecto contemplaba aplicar el cuestionario en una red de seiscientos puntos distribuidos a lo largo y ancho de la geografía americana («desde el Trópico hasta la Patagonia, desde las costas del Caribe hasta los Andes») ¹⁵, lo que llevaría a obtener más de medio millón de formas, muestra suficientemente representativa, desde el punto de vista estadístico, para «conformar, de manera objetiva, el verdadero perfil del español americano» ¹⁶.

Actualmente muchos países se encuentran ya totalmente encuestados: por encima del Istmo, el Sur de Estados Unidos; en las Antillas, Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana y las Islas Vírgenes; en Centroamérica, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y Belice, y en el cono Sur, Bolivia, Chile y Ecuador. Otros como Perú, México, Venezuela, Argentina, Paraguay y Uruguay están aún encuestados sólo en parte.

El propio don Manuel Alvar valoró en estos términos el alcance del Atlas: «La ventaja de proceder así es innegable: todos los resultados previsibles no son otra cosa que el fruto de algo bien sabido, coherencia de los materiales allegados, uniformidad de distribución, visión simultánea de todo el dominio. Pero presenta también el cauce para llegar al conocimiento de muchos hechos a los que el atlas no puede agotar. Gracias a él se conocerán las áreas que merecen un análisis más circunstanciado, sea en monografías locales o regionales, sea en otros atlas de pequeños dominios. Además, todos estos materiales recogidos directamente y por profesionales de la lingüística podrán servir de pauta para el estudio —sobre bases ciertas— de problemas sociolingüísticos de pluralidad de alcances: oposición de hablas de hombres y mujeres, de grupos, gremiales, de niveles culturales, etc.» ¹⁷.

«Se trata, pues —seguía diciendo el profesor Alvar—, de realizar un macroatlas con todas sus virtudes y sus limitaciones también. Después de él vendrán los atlas de cada país, o de las regiones de cada país, tal y como se ha hecho en algún sitio, pero estos atlas menores sólo cobrarán su cabal sentido dentro de la gran unidad que ahora proyectamos» ¹⁸. Pues bien, el profesor Quilis contribuyó también a esa geografía lingüística americana más pormenorizada, y comenzó a trabajar con Celia Casado-Fresnillo en el *Atlas lingüístico nacional del Ecuador*. Fueron muchos los viajes al país america-

noamericano, de NAVARRO TOMÁS, y la obra del propio MANUEL ALVAR, *Léxico del español de América. Cuestionario provisional*, Granada, 1966.

¹⁵ *Ibid.*, p. 447.

¹⁶ *Ibid.*, p. 452.

¹⁷ *Ibid.*, p. 454.

¹⁸ *Ibid.*, p. 448. Entre esos atlas que se ciñen a una extensión geográfica menor hay que mencionar el *Atlas lingüístico etnográfico de Colombia*, ya publicado por el Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1982-1983, y el *Atlas lingüístico de México*, en curso de publicación.

no e innumerables las horas de grabación a una gran cantidad de informantes, hombres y mujeres, instruidos y no, pertenecientes a tres generaciones, y asentados en las cuatro zonas del país: la costa, la montaña, el oriente y la región insular (las Islas Galápagos). Su voz quedaba registrada en la cinta, los cuadernos de formas se llenaban de transcripciones, y los signos del *Alfabeto fonético internacional* se iban alternando con la grafía de don Antonio, que anotaba peculiaridades de la gramática o del léxico.

Puesto que se trataba de un atlas *nacional*, el cuestionario se elaboró de forma más prolija y más adaptada a la idiosincrasia ecuatoriana y se diseñó una red de puntos de encuesta más tupida. La experiencia previa del profesor Quilis en la confección de las encuestas de Ecuador del *Atlas lingüístico de Hispanoamérica* constituyó una base sólida para fundamentar este cuestionario. Como él mismo indicó, el *Atlas* permitirá conocer la norma lingüística del país y el grado de hispanización de los ecuatorianos, estudiar interferencias lingüísticas, obtener conclusiones sociolingüísticas, y comparar los datos de Ecuador con los de otros dominios de Hispanoamérica¹⁹.

Alvar soñaba también con que la geografía lingüística del continente americano se completara con la de las islas a las que se extendió la hispanización, y así, al proyectar los trabajos del *Atlas lingüístico de Hispanoamérica*, decía: «Como un ideal, al que en principio no se renuncia, estaría el poder investigar algunos puntos de las islas Filipinas»²⁰. El profesor Quilis colmó ese anhelo realizando numerosísimos viajes al archipiélago y dedicando tantas y tantas horas al estudio del español de Filipinas. En sus libros hemos aprendido que los españoles llevaron a aquellas islas muchas realidades que allí resultaban desconocidas, y con ellas también las palabras que las nombraban. Así, más de una quinta parte del léxico actual de las lenguas autóctonas (principalmente el tagalo y el cebuano, del tronco malayo-polinésico) es de origen español, e incluso «la adecuación de los anglicismos en ellas se realiza bajo una previa hispanización, no tomándolos directamente del inglés, como cabría esperar siendo ésta la lengua de mayor peso allí»²¹. Pero no sólo hay préstamos léxicos, sino que los sistemas fonológicos también se reestructuraron, y la profundidad del contacto se refleja sobre todo en la penetración del español hasta el plano gramatical: los morfemas de género, algunos sufijos derivativos, y ciertas preposiciones y conjunciones pasaron así mismo a aquellas lenguas.

¹⁹ Cfr. ANTONIO QUILIS, «Les travaux de l'Atlas Lingüístico Nacional del Ecuador», en *La Géolinguistique en Amérique Latine*, Grenoble, Université Stendhal, 2002, pp. 103-113.

²⁰ MANUEL ALVAR, «Proyecto de un Atlas lingüístico de Hispanoamérica...», p. 452. Hay que recordar que el español se mantuvo como lengua oficial en Filipinas hasta 1987.

²¹ ANTONIO QUILIS, «Lo que queda del español en Filipinas», en *Presente y futuro de la lingüística en España. Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid, 2002, p. 208.

El español está también presente en el archipiélago por ser la lengua materna, junto con el inglés y con el tagalo, de algunos miles de filihispanos, por su pervivencia en el chabacano —el dialecto en que, «bajo las tosquedades de la forma, el alma filipina y la española se abrazan y se confunden»²²—, y en muchos nombres propios, tanto topónimos como antropónimos.

Además de América y Filipinas, también Guinea Ecuatorial ha ocupado un lugar preeminente en la preocupación intelectual y en el corazón de don Antonio Quilis. El español, pese a no ser la lengua materna de los guineanos, es lengua oficial en Guinea, donde hace el papel de «koiné» frente a la fragmentación lingüística del territorio en siete lenguas bantúes, un criollo portugués y un *pidgin english* (conocido allí como *pichinglis* o *pichi*). Este mosaico de lenguas en contacto ha dado lugar a muchas interferencias: «Cuando se oye por primera vez el hablar del español guineano, llama inmediatamente la atención una serie de rasgos muy peculiares que salpican de exotismo su discurso; al principio parecen como invenciones momentáneas, o improvisadas acuñaciones para no interrumpir su elocución, siempre fluida; pero cuando el contacto con estos hablantes se hace más y más frecuente, o las encuestas, sistemáticas y espontáneas, se prodigan, estos rasgos se repiten; y cuando el lingüista aplica sus métodos de análisis, se percata de que muchos son peculiaridades que surgen de ese fenómeno tan universal en el tiempo y en el espacio, como es el de las lenguas en contacto, con toda la problemática que plantea la influencia de la lengua materna y el aprendizaje de la segunda lengua»²³. Las encuestas que han realizado el profesor Quilis y Celia Casado-Fresnillo (no sólo dialectológicas, también de actitudes lingüísticas) han revelado que, por encima de ese sustrato lingüístico tan fragmentado, el español es en Guinea una lengua de superestrato que va ganando en extensión con el paso del tiempo.

Su interés por el español ultramarino no hizo olvidar a don Antonio las variedades lingüísticas peninsulares, y especialmente el habla culta de Madrid, a la que dedicó incontables horas recogiendo grabaciones, y analizando muchos aspectos de su fonética, de su gramática y de su léxico.

Además de la fonética y de la dialectología, otra pasión del profesor Quilis fue el estudio de la extensión del español en el mundo. Como él decía, el cúmulo insólito de hechos históricos extraordinariamente relevantes que tuvieron lugar en 1492 (la unidad de España, el descubrimiento de América, y la publicación de la *Gramática* de Nebrija) «harán que el castellano

²² Palabras de Romuáldez citadas por Quilis en «Lo que queda del español en Filipinas...», p. 208.

²³ ANTONIO QUILIS y CELIA CASADO-FRESNILLO, *La lengua española en Guinea Ecuatorial*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1995, p. 35.

deje de ser el viejo dialecto iberorrománico para convertirse en nuestra lengua española actual»²⁴.

En su obra hemos aprendido que el comienzo de la penetración del español, tanto en América como en Filipinas, planteó problemas derivados del contacto de lenguas y de la dificultad de comunicación con los pobladores autóctonos. Jerónimo Mendieta explica así cómo los misioneros llegados a México fueron aprendiendo la lengua de los indios: «Y púsoles el Señor en corazón que con los niños que tenían por discípulos se volviesen también niños como ellos para participar de su lengua, y con ella obrar la conversión de aquella gente párvula en sinceridad y simplicidad de niños. Y así fue, que dejando a ratos la gravedad de sus personas se ponían a jugar con ellos con pajuelas o pedrezuelas el rato que les daban de huelga, para quitarles el empacho de la comunicación. Y tenían siempre papel y tinta en las manos, y en oyendo el vocablo al indio, escribíanlo y al propósito que lo dijo. Y a la tarde juntábanse los religiosos y comunicaban los unos a los otros sus escritos, y lo mejor que podían conformaban a aquellos vocablos el romance que les parecía más convenir»²⁵.

Se produjo un intercambio en virtud del cual España llevó con la lengua la cultura europea, que se basaba en la filosofía griega, en el derecho romano y en la religión católica, implantó la imprenta en los nuevos territorios, creó colegios y universidades, y recibió, como contrapartida, la civilización de los pueblos descubiertos. Una real cédula enviada al Conde de Montrerey, virrey de Nueva España, en 1596, ordena en estos términos enseñar el español a los indios que quisieran aprenderlo: «Porque se ha entendido que en la mejor y más perfecta lengua de los indios no se pueden explicar bien, ni con propiedad, los misterios de la fe, sino con grandes absurdos e imperfecciones; y aunque están fundadas cátedras donde sean enseñados los sacerdotes que hubieren de doctrinar a los indios, no es remedio bastante por ser grande la variedad de las lenguas, y que lo sería introducir la castellana, como más común y capaz, os mando que con la mejor orden que se pudiere, y que a los indios sea menos molestia y sin costa suya, hagáis poner maestros para los que voluntariamente quisieren aprender la lengua castellana, que esto parece podrían hacer bien los sacristanes, así como en estos Reinos en las aldeas enseñan a leer y escribir y la doctrina»²⁶.

²⁴ ANTONIO QUILIS, *La lengua española en el mundo*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, p. 13.

²⁵ JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana (1606)*, Biblioteca de Autores Españoles, n.º 260, pp. 133 y ss., Madrid, 1973. Recogido en FRANCISCO DE SOLANO, *Documentos sobre política lingüística en Hispanoamérica (1492-1800)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991, pp. 12-13.

²⁶ Recogido en FRANCISCO DE SOLANO, *Documentos sobre política lingüística en Hispanoamérica (1492-1800)*..., p. 116.

El intercambio se extendió a las Indias del Poniente (los archipiélagos del Pacífico donde había presencia española), y los viajes del galeón de Acapulco contribuyeron a la penetración de americanismos en Filipinas y en las Marianas, una de las escalas en el derrotero de la nave.

En cuanto a su situación actual, «el español por el número de sus hablantes, por ser la lengua oficial de veintitrés naciones, por su presencia activa y numerosa en otras zonas geográficas, por su peso cultural específico, por su «koiné» cada vez más firme, es hoy, indiscutiblemente, la segunda lengua del mundo»²⁷, aunque esa situación varía de unos lugares a otros: es lengua oficial en España, en Hispanoamérica y en Guinea Ecuatorial; cooficial en las comunidades autónomas españolas que tienen su propia lengua y en Puerto Rico; y en algunas zonas de Estados Unidos y en las comunidades judeo españolas, pervive como lengua minoritaria.

Por otra parte, además de fonetista y dialectólogo, el profesor Quilis fue también estudioso y editor de obras clásicas de la Filología española, como la *Gramática* de Nebrija, el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés, el *Arte y reglas de la lengua tagala* de Fray Francisco de San José y la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta.

Don Antonio perteneció, además, desde 1961 al consejo de redacción de la *Revista de Filología Española*, y en el año 2000 recibió con enorme ilusión el encargo de dirigirla. Y volvemos así al principio. Uno de los objetivos de la *Junta para la ampliación de estudios* fue fomentar la publicación de monografías y de revistas científicas, y el propio Menéndez Pidal fundó en 1914 la de Filología. Muy bien pueden aplicarse a don Antonio estas palabras de don Ramón: «El que cultivó los entusiasmos primeros, mantiene después, como fuerza rejuvenecedora, el amoroso empeño de continuar la obra de las edades fuertes»²⁸.

²⁷ ANTONIO QUILIS, *La lengua española en el mundo...*, p. 109.

²⁸ Palabras citadas por QUILIS en «Don Ramón y la lengua española...», p. 8.